

dios fama mui diferente de la primera, que eran los Castellanos Gente santa, enemiga de robar; pero aora ía se decia, que eran crueles, sin verdad, i que andaban como *Ladrones*, de Tierra en Tierra, haciendo mal á los que no los havian ofendido, que llevaban grandes Caballos, que corrian como el viento, Lanças mui agudas, i Espadas, que cortaban quanto alcançaban."¹ Por esto, y por los repetidos y atroces desmanes de los castellanos, los habitantes de Puná no pudieron soportar á éstos muchos días, y al fin dieron muestras de descontento; "luego mandó el Gobernador prender al Cacique y á tres hijos suyos y á otros dos principales que pudieron ser presos y tomados á vida, y en la otra gente dieron todos los españoles *de sobresalto*, y aquella tarde mataron alguna gente; y los demás todos huyeron y desampararon el pueblo; y la casa del Cacique y otras algunas fueron metidas á saco, y en ellas se halló algun oro y plata y mucha ropa..... (vueltos los naturales en son de guerra) como nuestro Señor favorece y socorre en las necesidades á los que andan en *su servicio*, los indios fueron desbaratados y volvieron las espaldas, y los de caballo siguieron el alcance, hiriendo y matando en ellos."² Aquellos hombres creían de veras servir á Dios con robar y matar sin piedad á seres infelices que ninguna ofensa les habían hecho.

Empeñado en tan *religioso* servicio hallábase Pizarro cuando arribó á la isla Hernando de Soto con cien soldados y todos los indios que aquél tenía en Nicaragua.³ Con este refuerzo considerable, fácil fué proseguir la guerra contra los punenses, la cual "se les hizo en término de veinte dias..... (y se concluyó) quemando algunos (de los principales), y á otros cortando las cabezas."⁴

En las matanzas de los punenses, Pizarro perdió "solos dos ó tres españoles,"⁵ debido tal vez á que el arcángel San Miguel les infundía aliento y fuerzas desde los aires. "De aquí tomó D. Francisco Pizarro tanta devocion al santo Arcangel, que prometió llamar la primera ciudad que fundase de su nombre."⁶

Apenas vió la chusma castellana que ya nada quedaba por robar en Puná, emigró á nuevas tierras; dícenos Oviedo: "Porque en aquella

1 Idem, IV, 144².

2 Jerez, 322².

3 P. Pizarro, 211-12 y 215.

4 Jerez, 322².

5 Zárate, 474².

6 Montesinos, citado por Prescott, Perú, I, 373.

isla no se podia hacer más fructo por entonces, salióse el gobernador della con algunos españoles é cavalleros, que en tres navios que allí estaban cupieron, é fuésse al pueblo de Tumbes, que estaba de paces."¹

Desembarcados los salteadores castellanos en las playas de Tumbes, "mas de dos leguas el Gobernador anduvo sin poder haber habla con indio ninguno, que todos andaban por los cerros con las armas en las manos:"² la conducta observada por los conquistadores en Puná, predecía á los naturales de Tumbes su propia suerte, por lo que se apresuraron á huir á los montes, no sin dejar antes "destruydo é quemado..... (á Tumbes) pueblo de mucha importancia é buena cosa."³ Así al menos no se aprovecharían de él los invasores.

El solo hecho de no haber dejado los indígenas ningunas riquezas en Tumbes, era motivo bastante para que los castellanos les persiguieran sin descanso, como en efecto lo hicieron; algunos días después, "dando una trasnochada muy trabajosa..... dieron cuando amanesció sobre el real de los indios, y haciendo quanto daño pudieron en él, hicieron todos aquellos quince dias, cruda guerra á fuego y á sangre..... hasta que el principal señor de Tumbes vino á las paces con algun presente de oro y plata."⁴

No quedando nada tampoco por saquear en Tumbes, partió de allí el gobernador "á 16 de mayo de 1532 años,"⁵ señalando nuevamente su paso con sangre y fuego. Poco más adelante de Puecho, por orden de Pizarro, "fué quemado el cacique de Amotape é sus principales é algunos indios é todos los principales de los de Lachira é algunos de sus indios."⁶

El tremendo castigo "puso mucho temor en la tierra toda é sus comarcas..... é de allí adelante todos sirvieron mejor é más solícitos é con mayor temor."⁷

Luego que el gobernador hubo aterrorizado de tal manera á las ciudades de Tumbes, Puecho y demás lugares comarcanos, pensó en fundar una villa española en la "poblacion que se llama Tangarara, á la cual se puso por nombre San Miguel:"⁸ los fervorosos castellanos no

1 IV, 148².

2 Zárate, 475¹.

3 Oviedo, IV, 150¹.

4 Zárate, 475¹.

5 Jerez, 323².

6 Oviedo, IV, 152^{1 v 2}.

7 Idem, IV, 152².

8 Jerez, 324².

habían olvidado la promesa que hicieron en Puná al iracundo Arcángel.

Fundada la nueva población, "con acuerdo del religioso (fray Vicente de Valverde) y de los oficiales que les pareció convenir así al servicio de Dios y bien de los naturales, el Gobernador *depositó* los caciques y indios en los vecinos deste pueblo, porque los ayudasen á sostener, y los cristianos los doctrinasen en nuestra santa fe."¹

§ 5. ATAHUALLPA. HUASCAR.

Digamos algunas palabras acerca de los monarcas del Perú.

Hayna Capac "después de haber sujetado á su imperio gran número de provincias por espacio de quinientas leguas, contando desde el Cuzco hácia el occidente, determinó ir en persona á conquistar la provincia de Quito, en cuyas entradas se acababa su señorío; y así, sacó su ejército y fué, y hizo la conquista, y por ser la calidad de la tierra muy apacible á su condicion, residió allí mucho tiempo, dejando en el Cuzco algunos hijos y hijas suyos, especialmente á su hijo mayor, llamado Guascar inga, y á Mango inga y Paulo inga, y otros muchos; y en Quito tomó nueva mujer, hija del señor de la tierra, y della hubo un hijo, que se llamó Atabaliba (Atahuallpa), á quien él quiso mucho."²

Muerto Hayna Capac, "dejó (á Atahuallpa) por señor de una gran provincia que está adelante de Tomipunxa, la cual se dice Guito, y á otro su hijo mayor dejó todas las otras tierras y señorío principal; y por ser sucesor del señorío se llama Cuzco, como su padre."³

En breve tiempo rompió la ambición la buena armonía en que vivían ambos príncipes y lanzó armados al uno contra el otro.

Precisamente "en esta coyuntura llegó el gobernador don Francisco Pizarro con los españoles que llevaba á la tierra del Perú, y tuvo lugar de hacer la conquista..... porque el ejército de Guascar era desbaratado y huido, y el de Atabaliba estaba la mayor parte despedido por la nueva victoria."⁴

Creyendo Huascar, como Ixtlilxochitl en México, que los castellanos podían ser buen instrumento para su ambición, envió mensajeros á

1 Idem, 325¹.

2 Zárate, 472-73.

3 Jerez, 328².

4 Zárate, 473.²

Pizarro para que le rogasen "lo socorriese y le diese favor."¹ Estas disenciones animaron "sumamente á Pizarro, quien sabia cuanto le importaron á Hernando Cortés semejantes guerras y bandos para ganar, como ganó, el reino de Méjico."² Así que, "haviendo alcanzado á entender la division, que en aquella ocasion havia, entre los dos Hermanos Guascar, i Atahuallpa..... estimando en mucho, que le ofreciese Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia..... no quiso esperar mas,"³ y resolvió dar pronto fin á su empresa.

Una vez más la falta de cohesión entre los pueblos indígenas de la América habría de ser causa de su ruina: "si la tierra no estuviera divisa (dice Pedro Pizarro)..... no le pudieramos entrar ni ganar."⁴

§ 6. MARCHAN LOS CASTELLANOS HACIA CAXAMALCA.

"Salió el Gobernador de la ciudad de San Miguel en demanda de Atabalipa á 24 dias de setiembre año de 1532..... en tres dias siguientes llegó al valle de Piura..... allí estuvo..... diez dias reformándose de lo que era menester para su viaje..... (dejaba en San Miguel) cincuenta y cinco vecinos, sin otros diez ó doce que quedaron sin vecindades por su voluntad; al Gobernador quedaron sesenta y dos de á caballo y ciento y dos de á pie."⁵ Según se colige de un pasaje de Pedro Pizarro, acompañaban al Gobernador por lo menos ciento noventa castellanos "y entre ellos como noventa de á caballo, ó poco mas;"⁶ En otro lugar asienta el mismo autor que "serian hasta docientos (españoles)."⁷ Necesariamente seguía también á Pizarro una inmensa multitud de indígenas, aunque los historiadores nada dicen acerca del particular. Solamente Pedro Pizarro indica que Hernando de Soto "(armó sus indios desde Nicaragua)."⁸ Además, como Pizarro publicaba "entre los naturales que iba á favorecer y ayudar á Guascar, el Señor natural deste reino,"⁹ todos los partidarios de aquel Monarca debieron reunirse á los españoles.

1 Idem, 475.²

2 Ruíz Naharro, 239.

3 Herrera, V, 4.^{1 y 2}

4 237.

5 Jerez, 325.^{1 y 2}

6 223.

7 230.

8 211.

9 P. Pizarro, 223.

Ahora bien, "dado en todo la orden que se pudo, parti6 con la gente, 6 aviendo aquel dia caminado hasta quel sol estuvo mas encumbrado 6 comenzaba 6 declinar, lleg6 el gobernador 6 una plaza grande, cercada de tapias, de un cacique que se dice Pavor, 6 apossent6 all6 con su gente." ¹ "El Gobernador se inform6 all6 de los pueblos y caciques comarcanos y del camino de Caxamalca, y inform6ronle que dos jornadas de all6 habia un pueblo grande, que se dice Caxas..... otro dia se parti6 el Gobernador, y lleg6 6 un pueblo llamado Zaran." ²

"El gobernador estuvo donde es dicho ocho dias esperando 6 reformando su gente 6 caballos para su viage, 6 6 cabo desse tiempo vino el capit6n 6 los que avian ydo 6 Caxas." ³ "Con este capit6n vino un indio principal con otros, que le acompaaban, el qual estando en Caxas, vino 6 6l por mensajero de Atabaliba, con cierto presente para el gobernador, 6 llegado antel gobernador, dixo su embajada por la lengua..... que..... su seior..... le enviaba decir (6 Pizarro) *qu6l tenia voluntad de ser su amigo 6 de esperarle de paces en Caxamalca.*" ⁴ "El Gobernador recibio el presente y le habl6 bien, diciendo que holgaba nucho de su venida, por ser mensajero de Atabaliba, 6 quien 6l deseaba ver por las nuevas que d6l oia; que, como 6l supo que hacia guerra 6 sus contrarios, determin6 de ir 6 verlo y ser su amigo y *hermano*, y favorecerlo en su conquista con los cristianos que con 6l venian;" ⁵ "aunque su principal motivo no era sino hacerle vna Embaxada, de parte del Vicario de Jesu-Christo, Nuestro Seior Dios en el Cielo, i en la Tierra, i de el Rei de Castilla, i de Leon, en lo Temporal Principe mui Grande, i Poderoso." ⁶ "El mensajero dijo que queria volver con la respuesta 6 su seior." ⁷

Dos d6as despu6s de partido el mensajero, sigui6le Pizarro Al cabo de tres d6as lleg6 6 Copiz; de all6 pas6 6 Motux, donde descans6 cuatro d6as; ⁸ camin6 luego "hasta llegar 6 vn gran Rio, en cui Ribera, de la otra parte, havia muchas Poblaciones; i porque no se impidiese el pasage, mand6 el Governador 6 su Hermano el Capitan Hernando Pizarro." ⁹ Pas6 6ste el r6o, y como procurase obtener de los naturales in-

1 Oviedo, IV, 154.²

2 Jerez, 325.²

3 Oviedo, IV, 155.²

4 Idem, 156-57.

5 Jerez, 326.²

6 Herrera, V, 8.¹

7 Jerez, 326.²

8 Idem, 326-27.

9 Herrera, V, 8.²

formes acerca de Atahualpa, "ninguno le quiso decir la verdad, 6 causa del mucho temor que tenian 6 Atabaliba, hasta que tom6 un principal aparte 6 le atorment6, 6 aqieste le dixo que Atabaliba estaba con su hueste esperando de guerra en tres partes 6 los chrisptianos; la una al pi6 de la sierra, 6 la otra en lo alto della, 6 la otra en Caxamalca." ¹

Al dia siguiente Pizarro pudo saber de un cacique que Atahualpa "estaba adelante de Caxamalca, en Guamachuco, con mucha gente de guerra, que serian cincuenta mil hombres." ² Sobresalt6se mucho Pizarro, y para salir de dudas y desarmar en todo caso con engaños 6 Atahualpa, rog6 6 un indio principal que fuese 6 Caxamalca como espia. El indio acept6, aunque no sin advertir con altivez al capit6n espaol: "«Yo no osar6 yr por espia; mas yr6 por tu mensajero 6 hablar con Atabaliba, 6 sabr6 si hay gente de guerra en la sierra 6 qu6 prop6sito tienen.»" ³ Llevaba encargo el arrogante mensajero de decir 6 Atahualpa "como (Pizarro) iba caminando 6 *besarle* las manos, i referirle la Embaxada, que le llevaba, sin hacer 6 nadie violencia, i que su intencion era, de servirle en sus Guerras, quando de buena gana quisiese aceptar su servicio, i amistad." ⁴

Tras el mensajero sigui6 Pizarro, y "en tres jornadas lleg6 6 un pueblo que est6 al pi6 de la sierra, dejando 6 la mano derecha el camino que habia traído, porque aquel va siguiendo por aquellos valles la Chíncha, y este otro va 6 Caxamalca derecho..... Algunos de los cristianos fueron de parecer que fuese el Gobernador con ellos por aquel camino 6 Chíncha, porque por el otro camino habia una mala sierra de pasar antes de llegar 6 Caxamalca, y en ella habia gente de guerra de Atabaliba, y yendo por all6 se les podia seguir algun detrimento. El Gobernador respondi6 que ya tenia noticia Atabaliba que 6l iba en su demanda desde que parti6 del rio de San Miguel..... que no les pusiese temor la mucha gente que decian que tenia Atabaliba; que, aunque los cristianos fuesen menos, *el socorro de nuestro Seior es suficiente para que ellos desbaratasen 6 los contrarios* y los hacer venir en conocimiento de nuestra santa fe cat6lica, como cada dia se ha visto hacer nuestro Seior milagros en otras mayores necesidades; que as6l haria en la presente, pues iban con *buena intencion* de atraer aquellos infieles al conocimiento de la verdad, sin les hacer mal ni daño." ⁵

1 Oviedo, IV, 159.¹

2 Jerez, 327.²

3 Oviedo IV, 159-60.

4 Herrera, V, 9.¹

5 Jerez, 327-28.

“Hecho este raçonamiento, é con buenas palabras..... todos dixeron que fuesse por el camino que quisiessse é viesse lo que más convenia: que todos le seguirian con buena voluntad é obra al tiempo del efetto, é veria lo que cada uno dellos haria en servicio de Dios é de Su Magestad é suyo.”¹

Siempre supieron los aventureros españoles venidos á América sacar fortaleza de ánimo de su religión para llevar al cabo sus empresas vandálicas.

Emprendida la marcha por la sierra, los españoles fueron tranquilizándose más y más á medida que avanzaban sin encontrar gente de guerra en parte alguna; supieron de los naturales “cómo habia tres dias que Atabalipa era venido á Caxamalca y..... que siempre habian oido que queria paz con los cristianos.”²

Efectivamente, aunque desconfiado Atahualpa de los españoles en un principio, por la atroz conducta de éstos, con el candor tan común á todos los primitivos pobladores de América, creyó á pie juntillas los falsos mensajes de Pizarro, y desechó por completo la idea de recibirle hostilmente. Por esto dejó con entera confianza que los españoles pasasen la sierra, “donde con mucha facilidad les pudieran excusar la subida, é no la pudieran porfiar sin perderse, por la dispuscion natural de muchos passos malos é ásperos, que estaban en aquel camino.”³

De cuán diversa manera obraba el proditorio Pizarro. Llegado á la cumbre de la sierra, ó como dice su hermano Hernando, á “la mitad del camino vieron mensajeros de Atabaliba, é truxeron al Gobernador comida, é dixeron que Atabaliba le esperaba en Caxamalca, que queria ser su amigo, é que le hacia saber que sus capitanes que avia enviado á la guerra del Cuzco, su hermano, le traian presso, é que serian en Caxamalca desde en dos dias, é que toda la tierra de su padre estaba ya por él. El Gobernador le envió decir que holgaba mucho dello, é que si algun señor avia que no le queria dar la obediencia, qué le ayudaria á sojuzgarle.”⁴

Al siguiente día vino un principal con “diez ovejas que traia para los cristianos;”⁵ todavía en los mismos puertos de Caxamalca, se presentaron nuevos “mensajeros de Atabalipa con comida.”⁶

1 Oviedo, IV, 160-1.

2 Jerez, 328.²

3 Oviedo, IV, 161.¹

4 H. Pizarro, 207.¹

5 Jerez, 329.²

6 Idem, 330.¹

Llegaba pues Pizarro al término de su viaje “sin que los indios de los llanos ni de la sierra se lo impidiesen, ántes *lo recibian con amor*, teniendo por cierto eran los nuestros hijos de su Dios el Sol, como los Incas lo habian dado á entender, mandando á todos que cuando viniesen, los sirviesen y obedeciesen.”¹

Los españoles “hasta aqui no habian peleado con indios de guerra, sino habia sido en Tumbes y en la Puna con unos pocos, que no llegaban á seiscientos.”²

El gran rey del Perú recibía con ingenua amistad á Pizarro, juzgando verdaderos los sentimientos de fraternidad y de acato que éste le habia manifestado por conducto de sus emisarios.

“Llegó el Gobernador á..... Caxamalca (dícenos Jerez) viérnes á la hora de vísperas, que se contaron 15 dias de noviembre año del Señor de 1532. En medio del pueblo está una plaza grande cercada de tapias y de casas de aposento, y por no hallar el Gobernador gente, reparó en aquella plaza, y envió un mensajero á Atabalipa haciéndole saber cómo era llegado; que viniese á verse con él y á mostrarle dónde se aposentase.”³

Dicho mensajero pudo penetrar sin tropiezo hasta el real de Atahualpa, donde “estaba un grand esquadron de gente toda en pié, é passó por entrellos pacíficamente; y llegado al aposento de Atabaliba..... dixo (á éste) por la lengua qué era uno de los capitanes quel Gobernador en su compañía traia, é venia de su parte á verle é á decir de su parte el mucho desseo que tenia de verse con él, é que si le plugiesse yr á verlo, holgaria mucho el gobernador;”⁴ “que fuese servido de irse á cenar con él á Caxamalca, i si no, otro dia á comer, porque aunque era forastero, no dexaria de regalarle, *con toda reverencia*, porque deseaba mucho besarle las manos, i conocerle de presencia, i darle cuenta de las causas; porque havia ido á aquella Tierra, con otros negocios, que holgaria de saber.”⁵ En esto llegó Hernando Pizarro, á quien su hermano habia enviado tras el primer mensajero, y agregó; “quel gobernador le queria mucho, é que si tenia algun enemigo, que se lo dixesse, qué lo enviaria á conquistar. Díxome (prosigue el propio Hernando Pizarro), que quatro jornadas de allí estaban unos in-

1 Ruiz Naharro, 241.

2 P. Pizarro, 226.

3 330.¹

4 Oviedo, IV, 169.^{1,2}

5 Herrera, V, 41.¹

dios muy rescios, que no podía con ellos, que allí yrian chiripstianos á ayudar á su gente. Díxelo quel gobernador enviaria diez de caballo, que bastaban para toda la tierra, que sus indios no eran menester sino para buscar los que se escondiessen. Sonrióse, como hombre que no nos tenia en tanto.”¹ “Luego se despidieron (Hernando Pizarro y su compañero), quedando Atabalipa de ir á ver al Gobernador otro dia por la mañana.”²

§ 7. PRISIÓN DE ATAHUALLPA.

Adoptando Pizarro, á ejemplo de Cortés, la práctica común de los cristianos de apoderarse ante todo de los caciques ó señores para hacerse obedecer luego ciegamente de todos los naturales, ideó el proyecto de prender á Atahuallpa, persuadido de que una vez en su poder, quedaba asegurada la conquista, ó como dice Pedro Pizarro, “porque á no prendelle no se ganara la tierra.”³

“Era tanto el temor y respeto que estos naturales tenían á los Ingas que mandándoles que se ahorcasen y matasen ó despeñasen lo hacian sin poner en ello excusa ni dilacion.”⁴ Puede decirse por esto, que de igual modo que Motecuhzoma en México, Atahuallpa en el Perú era adorado como un Dios. Los caciques que “ante él llegaban, le hacian gran acatamiento besándole los piés y las manos; él los recibia sin mirallos. Cosa extraña es decir la gravedad de Atabalipa, y la mucha obediencia que todos le tenían:”⁵ “en toda la tierra (manifiesta Oviedo), no avia nadie que se moviese sin su consentimiento.”⁶

Así que, para realizar su pérfido plan, había invitado Pizarro á comer ó á cenar al monarca indio, proponiéndose corresponder á la franca hospitalidad de éste con la más abominable y sangrienta de las felonías: en verdad que nunca hubo lealtad ni compasión, ni otro sentimiento noble alguno en los conquistadores de América.

Empero, como el lazo alevoso que se le tendía á Atahuallpa era bastante arriesgado, porque el Monarca tenía en su campo “mas de treinta mil hombres,”⁷ “los eclesiásticos y religiosos se ocuparon toda

1 207.²

2 Jerez, 331.²

3 230.

4 P. Pizarro, 275.

5 Jerez, 336.²

6 IV, 183.²

7 Jerez, 331.²

aquella noche en oración..... (y además) Francisco Pizarro animó á los soldados con una muy cristiana plática que les hizo; con que y asegurarles los eclesiásticos *de parte de Dios y de su Madre santísima la vitoria*, amanecieron todos muy deseosos de dar la batalla, diciendo á voces: *Exurge Domine et iudica causam tuam.....*”¹

Parece increíble, pero así pasó, que se pudiera llamar *causa de Dios* á la más horrenda de las carnicerías proyectadas por los españoles en América.

“Venido el dia sábado, por la mañana llegó al Gobernador un mensajero de Atabalipa, y le dijo de su parte: «Mi señor te envia á decir que quiere venir á verte, y traer su gente armada, pues tú enviaste la tuya ayer armada; y que le envíes un cristiano con quien venga.» El Gobernador respondió: «Di á tu señor que venga en hora buena como quisiere; que de la manera que viniere le recibiré como *amigo y hermano*; y que no le envío cristiano porque no se usa entre nosotros enviar lo de un señor á otro.»”² Poco después llegó otro mensajero á decir á Pizarro, de parte de Atahuallpa, “que aunque havia mandado que su Exército fuese *desarmado*, todavía, porque siendo acostumbrados sus Vasallos á traer Armas, era imposible, que no las llevasen algunos, le rogaba, que por ello no recibiese alteracion.”³

“Atabalipa partió de su real á medio dia, y en llegar hasta un campo, que estaba medio cuarto de legua de Caxamalca tardó hasta quel sol yba muy baxo. Allí assentó sus toldos é hizo tres esquadrones de gente, é á todo esto venia el camino lleno, é no avia acabado de salir del real.”⁴

“Luego el Gobernador mandó secretamente á todos los españoles que se armasen en su posadas y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados, repartidos en tres capitanías, sin que ninguno saliese de su posada á la plaza; y mandó al capitan de la artillería que tuviese los tiros asentados hácia el campo de los enemigos, y cuando fuese tiempo les pusiese fuego..... tomó consigo veinte hombres de á pié, y con ellos estuvo en su aposento, porque con él tuviesen cargo de prender la persona de Atabalipa..... Y mandó que fuese tomado á vida; y á todos los demás mandó que ninguno saliese de su posada, aunque viesesen entrar á los contrarios en la plaza, hasta que oyesen soltar el ar-

1 Ruiz Naharro, 242-43.

2 Jerez, 331.²

3 Herrera, V, 43.¹

4 H. Pizarro, 208.¹

tillería. Y que él ternia atalayas, y viendo que venia de ruin arte, avisaría cuando hobiesen de salir; é saldrian todos de sus aposentos, y los de á caballo en sus caballos, cuando oyesen decir: «Santiago.»¹

La plaza donde Pizarro se proponía ejecutar su plan, parecía expresamente construída para el caso: de forma triangular y limitada por tres galpones,² “es mayor que ninguna de España, toda cercada con dos puertas, que salen á las calles del pueblo.”³

Desde el romper del alba puso Pizarro sobre las armas á su gente: “mandó que los de á caballo se ocultasen detrás de unos paredones viejos que allí estaban, y que ellos ni los infantes no se moviesen hasta que oyesen disparar un mosquete ó arcabuz;”⁴ dispúsose también que para “que pusiesen espanto (á los indios) cuando todos (los españoles) saliesen en tropel (dice Pedro Pizarro) todos (éstos pusieran)... á sus caballos pretales de cascabeles para poner (más) espanto á los indios... (sentimiento que por otra parte cundía ya entre la chusma castellana) porque yo (agrega el mismo autor) oí á muchos españoles que sin sentillo se orinaban de puro temor:”⁵ á tal punto se mostraban amedrentados, que tuvo Pizarro que confortarles diciéndoles “que esperasen que Dios pelearia por ellos..... (con lo cual) En el ánimo de cada uno parecia que haria por ciento.”⁶

Como tardaba Atahualpa en llegar al real español, “el gobernador (con la febril impaciencia de todo bandido en emboscada) le envió á decir que le rogaba que viniese luego, porque le esperaba á cenar, é que no avia de cenar hasta que fuese..... (á poco) Atabaliba se movió para venir, é dexó allí la gente con las armas, é llevó consigo hasta cinco ó seys mill indios *sin armas*, salvo que debaxo de las camisetas traian unas porras pequeñas, é hondas é bolsas con piedras;”⁷ “venia delante un escuadron de indios vestidos de una librea de colores á manera de escaques; estos venian quitando las pajas del suelo y barriendo el camino. Tras estos venian otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando. Luego venia mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre estos venia Atabalipa en una litera aforrada de pluma de papagayos de muchas

1 Jerez, 332.¹

2 H. Pizarro, 208.¹

3 Jerez, 330.²

4 Ruiz Naharro, 243.

5 227.

6 Jerez, 332.¹

7 H. Pizarro, 208.¹ y ²

colores, guarnecida de chapas de oro y plata..... Luego que los primeros entraron en la plaza, apartaron y dieron lugar á los otros. En llegando Atabalipa en medio de la plaza, hizo que todos estuviesen quedos, y la litera en que él venia y las otras en alto: no cesaba de entrar gente en la plaza.”¹ Adelantóse hacia el monarca indígena “fray Vicente de Valverde, dominico, que llevaba una cruz en la mano y su breviario, ó la Biblia como algunos dicen. Hizo reverencia, santiguóle con la cruz, y díjole: «Muy excelente Señor, cumple que sepais cómo Dios trino y uno hizo de nada el mundo y formó al hombre de la tierra, que llamó Adan, del cual traemos origen y carne todos. Pecó Adan contra su Criador por inobediencia, y en él cuantos después han nacido y nacerán, excepto Jesucristo, que siendo verdadero Dios, bajó del cielo á nascer de María vírgen, por redimir el linaje humano del pecado. Murió en semejante cruz que aquesta, y por eso la adoramos. Resucitó al tercero dia, subió dende á cuarenta dias al cielo, dejando por su vicario en la tierra á sant Pedro y á sus sucesores, que llaman papas; los cuales habian dado al potentísimo rey de España la conquista y conversion de aquellas tierras; y así, viene agora Francisco Pizarro á rogaros seais amigos y tributarios del rey de España, emperador de romanos, monarca del mundo; y obedezcais al Papa y rescibais la fe de Cristo, si la creyéredes, que es santísima, y la que vos teneis es falsísima. Y sabed que haciendo lo contrario vos daremos guerra y quitaremos los ídolos, para que dejeis la engañosa religion de vuestros muchos y falsos dioses.»”²

Dando muestras de un criterio muy superior al del fraile, “Respondió Atabaliba muy enojado que no queria tributar siendo libre, ni oír que hubiese otro mayor señor que él; empero que holgaria de ser amigo del Emperador y conocerle, ca debia ser gran príncipe, pues enviaba tantos ejércitos como decian, por el mundo; que no obedeceria al Papa, porque *daba lo ajeno*, y por no dejar á quien nunca vió, el reino que fué de su padre. Y en cuanto á la religion, dijo que muy buena era la suya y que bien se hallaba con ella, y que no queria ni menos debia poner en disputa cosa tan antigua y aprobada; y que Cristo murió, y el sol y la luna *nunca murian*, y que ¿cómo sabia el fraile que su Dios de los cristianos criara el mundo? Fray Vicente respondió que lo decia aquel libro, y dióle su Breviario. Atabaliba lo abrió, miró, hojeó, y diciendo que á él no le decia nada de aquello, lo arrojó en el suelo.”³

1 Jerez, 332.²

2 Gomara, 228.²

3 Loc. cit.

Arrebatado entonces el fraile por inaudita ira, levantó "su breviario, y fuése á Pizarro voceando: «Los evangelios en tierra; venganza, cristianos; á ellos, á ellos, que no quieren nuestra amistad ni nuestra ley.»"¹ "Matad á estos *perros*, que desprecian la ley de Dios."² "Salid que yo os absuelvo:"³ "en este instante soltaron los tiros de pólvora, é tocaron las trompetas, é salieron la gente de pié é de caballo de golpe,"⁴ "y arremetierō cō los Indios para pelear con ellos, y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras preciosas, [q como gēte q venia a oyr la embaxada del Monarca del vniuerso] auian hechado sobre sus personas, para mas solenizar el mensaje."⁵

"É cómo [los indios vieron el tropel de los caballos é animales no vistos ni conocidos, de cuya ferocidad é mañas avian oydo muchas cosas, é oyeron los tiros é olieron la pólvora, cosa tan nueva é improvisa é no esperada ni pensada [antes se les figuró que era de aquellos mismos truenos é saetas que los antiguos atribuian á Júpiter é los naturales á aquello que es], volvieron las espaldas muchos de los que en la plaça estaban, é fué fanta la furia con que huyeron é fuerça que pusieron en un lienço de la cerca de la plaça [porque la puerta estaba embaraçada] de los otros que la tenian ocupada á huyr por ella, é por ser tantos no podian darse lugar] que dieron con un lienço de aquel muro en tierra, é cayeron allí los unos sobre los otros; é los de caballo salieron por encima dellos á rienda suelta, hiriendo é matando quantos topaban delante, é siguieron el alcance. La gente de pié se dió tan buena maña é priessa con los que en la plaça quedaron, que en breve espacio la mayor parte dellos fueron muertos."⁶

"Como los indios estaban *sin armas*, fueron desbaratados sin peligro de ningun chripstiano."⁷ "Murieron tantos porque no pelearon, y porque andaban los nuestros á estocadas, que así se lo aconsejaba fray Vicente, por no quebrar las espadas hiriendo de tajo y revés."⁸

Según lo convenido por los españoles, Atahualpa fué preso vivo; "es de notar que todos los que venian á la redonda y en guarda de la persona de Atabaliba eran señores, é todos los más murieron ante sus

1 Gomara, 228².

2 Benzoni, 179.

3 Relación del Primer Descubrimiento, 37.

4 Oviedo, IV, 173².

5 Garcilaso, 2^a Parte, fol. 20¹ fte.

6 Oviedo, IV, 173².

7 H. Pizarro, 209¹.

8 Gomara, 229¹.

ojos:"¹ "apenas era muerto uno, cuando en lugar dél se ponian otros muchos á mucha porfia."² Si la gente común indígena, sobrecogida de pavor invencible ante el repentino é inesperado ataque de los españoles, cuyas armas de fuego parecían *rayos del cielo*, no pudo menos que huir, los jefes nobles, aunque inermes, supieron defender heroicamente á su soberano, con lo único que podían empararle, con sus propios cuerpos y vidas.

En la furibunda matanza sucumbieron algunos miles de indígenas: "Los mataron á todos con los caballos con espadas con arcabuces como quien mata ovejas sin hacerles nadie resistencia que no se escaparon de mas de diez mil, doscientos."³ "No quedó (en cambio) muerto ni herido ningun español, sino Francisco Pizarro en la mano, que al tiempo de asir de Atabaliba tiró un soldado una cuchillada para darle y derribarle, por donde algunos dijeron que otro le prendió."⁴ Dicha herida se redujo á "un rasguño [sic] en la mano."⁵

Tal resultado era de esperarse. Á falta de lo inesperado é insólito del ataque, lo terrífico de las armas de fuego, el imponente correr de los caballos, la ferocidad de los perros de presa, y la extraordinaria aprehensión de Atahualpa, cosas todas antes nunca vistas por los naturales, habría sido suficiente el hecho de ir sin armas estos desventurados, para que no pudieran matar ni á uno solo de sus enemigos sanguinarios. "«Es maravilla,» (preguntaba poco tiempo después un viejo inca)..... «es maravilla que nuestros paisanos perdiesen el sentido, al ver correr la sangre como agua, y al Inca, cuya persona adoramos todos, cogido y llevado por un puñado de hombres?»"⁶

Observa Ruiz Naharro: "no fué tanto por el asombro que les causó el estruendo de los tiros y arcabuces y vistas de los nuestros, especialmente los de á caballo, aunque fué grande, juzgando que se les caia el cielo encima, cuanto por el miedo que les causó una señora (la Virgen María) que con su niño en los brazos y un hombre vestido de blanco (el apóstol Santiago) sobre un caballo del mismo color, con una espada..... acompañaban á los nuestros, matando mas indios el de blanco solo que todos los españoles juntos."⁷ Al decir de Lezamis, en casi to-

1 Oviedo, IV, 174¹.

2 Zárate, 476².

3 El Inca Titucussi, en Prescott, Perú, I, 479.

4 Gomara, 229¹.

5 Ruiz Naharro, 245.

6 En Prescott, Perú, I, 479.

7 245.